

Coherencia narrativa y proyección al futuro: Impacto sobre el bienestar psicológico de adolescentes en acogimiento residencial terapéutico

Trabajo Final de Máster

Máster Universitario en
Psicología General Sanitaria
Curso 2019-2020
17 de julio de 2020

Autora: Andrea Soler Cuenca
Tutora: Dra. Meritxell Pacheco

Coherencia Narrativa y Proyección al Futuro: Impacto sobre el Bienestar Psicológico de Adolescentes en Acogimiento Residencial Terapéutico

Andrea Soler Cuenca
Universidad Ramon Llull

Resumen

Considerando la construcción de la identidad desde una perspectiva narrativa, exploramos la relación entre la coherencia narrativa y la proyección al futuro en un grupo de adolescentes con problemas de conducta que viven en acogimiento residencial terapéutico. Se investiga la relación entre estas dos variables con respecto al bienestar psicológico y la satisfacción con la vida, así como el rendimiento académico.

Esta investigación forma parte de un estudio piloto, exploratorio y realizado con muestreo intencional (en nuestro caso $n = 13$) a partir de cuyas conclusiones se revisará el método para llevar a cabo el proyecto a gran escala. El diseño de la investigación es mixto integrado puesto que desde una aproximación fenomenológica integra un diseño descriptivo correlacional con el análisis de la coherencia de narrativas de vida y de los *possible selves*.

Los instrumentos utilizados han sido el *Youth Self-Report Questionnaire*, la Escala de Satisfacción con la Vida, la *Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale*, la entrevista de elicitación de narrativas de vida y el *Open-Ended Possible Selves Questionnaire*.

Los resultados vinculan la teoría narrativa y la teoría de los *possible selves* y se presentan implicaciones prácticas para la intervención y la prevención de conductas de riesgo en adolescentes, potenciando *selves* futuros adaptativos y plausibles.

Palabras clave: adolescencia, acogimiento residencial terapéutico, narrativas de vida, prevención

Narrative Coherence and Projection to the Future: Impact on the Psychological Well-Being of Adolescents in Therapeutic Residential Care

Abstract

Considering the construction of identity from a narrative perspective, we explore the relation between narrative coherence and future projection in a group of adolescents with behavioural problems that have been admitted to a therapeutic residential center. We investigate the relationship between these two variables with respect to psychological well-being and life satisfaction, as well as academic performance.

This research is part of a pilot study, exploratory and carried out with intentional sampling (in our case $n = 13$), from whose conclusions the method for carrying out the project on a large scale will be reviewed. The research design is mixed integrated since, from a phenomenological approach, it integrates a correlational descriptive design with the analysis of the coherence of life narratives and possible selves.

The instruments used were the Youth Self-Report, The Satisfaction with Life Scale, Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale, the interview for the elicitation of life narratives and the Open-Ended Possible Selves Questionnaire.

The results link the narrative theory and the possible selves theory and practical implications for the intervention and the prevention of risk behaviours in adolescents are presented, promoting adaptive and plausible future selves.

Keywords: adolescence, therapeutic residential care, life narratives, prevention

Introducción

El autoconcepto es una entidad multifacética que contiene una extensa variedad de representaciones sobre nosotros mismos. Estas representaciones del *self*¹ pueden tomar formas

¹ Hemos optado por utilizar el término inglés *self* por su mayor extensión en la literatura científica. Se podría traducir como el “sí mismo”. A pesar de que cada escuela psicológica tiene una definición propia de este

distintas, es decir, pueden ir referidas a nuestro pasado, presente o futuro, pueden ser positivas o negativas, y pueden ser semánticas, visuales y/o afectivas (Oyserman y Fryberg, 2006). Como ya apuntaban Markus y Nurius (1986), estos esquemas o teorías sobre el *self* proporcionan estructura y coherencia a las experiencias significativas del individuo.

La adolescencia es una etapa de la vida en la que se construye la identidad (Erikson, 1950), modelándose las distintas aristas del autoconcepto, y el propósito es lograr que éste sea lo más esférico posible, en un intento de ganar una identidad coherente e integrada. Especialmente para los adolescentes que se encuentran alejados del sistema social y educativo, y que llevan a cabo conductas de riesgo, ésta puede resultar una ardua tarea (Lind, Vanwoerden, Penner y Sharp, 2019; Oyserman y Markus, 1990). Este estudio pretende hacer una aproximación a los procesos de construcción de la identidad en estos jóvenes, desde un punto de vista narrativo, y ver hasta qué punto estos procesos tienen incidencia en su bienestar.

Adolescencia, conductas de riesgo y comportamiento delictivo

La adolescencia constituye una etapa de mayor vulnerabilidad para que se manifiesten conductas de riesgo, como el consumo de drogas, el embarazo precoz, el abandono escolar, la violencia y las conductas antisociales (Ávila, Jiménez-Gómez y González, 1996; Florenzano, 1998; Latimer y Zur, 2010). Este hecho supone una amenaza para la convivencia social, además de disminuir las posibilidades de ajuste psicológico y social en los adolescentes (Alarcón, Vinet y Salvo, 2005).

Existen multitud de variables que favorecen una mayor predisposición por parte de los adolescentes a iniciarse en conductas de riesgo (Giménez-García, Ruiz-Palomino, Gil-Llario, Ballester-Arnal y Castro-Calvo, 2016), como la búsqueda de sensaciones, la baja percepción del riesgo o la importancia de la aceptación de los pares (Landeró y Villareal, 2007; Latorre,

constructo, se refiere generalmente a las creencias, conceptos y representaciones subjetivas que el individuo tiene sobre sí mismo.

Cámara y García, 2014). Es posible que las personas que se involucran en comportamientos de riesgo adopten una perspectiva de sus vidas a corto plazo, anteponiendo la recompensa inmediata a las metas más lejanas, creyendo quizá que no tienen nada que perder al correr riesgos para su salud (Ellis et al., 2012; Schwartz, Zamboanga, Luyckx, Meca y Ritchie, 2013).

Las conductas de riesgo, como el consumo de sustancias tóxicas, se han vinculado con la participación en la actividad delictiva (Contreras, Molina y Cano, 2012; Uceda-Maza, Navarro-Pérez y Pérez-Cosín, 2016). Según Ribas-Siñol et al. (2015), la conjunción de consumo de alcohol y una elevada impulsividad configura una patología dual frecuente en jóvenes que han cometido delitos. Además, se ha afirmado que los adolescentes con comportamiento violento se iniciaron en el consumo de tóxicos en edades más tempranas (Rodríguez, Bringas, Moral, Pérez y Estrada, 2012).

Los estudios indican que la delincuencia juvenil es un factor de alto riesgo para el comportamiento delictivo futuro (Basto-Pereira, Começanha, Ribeiro y Maia, 2015; Basto-Pereira y Maia, 2017; Mulder, Brand, Bullens y Van Marle, 2011). Además, como indican Costello y Maughan (2015), los adolescentes inmersos en comportamientos delincuentes tienen un riesgo elevado de sufrir efectos perjudiciales en la adultez, como problemas de salud física y mental, desempleo y dificultades de relación. Por otra parte, algunas investigaciones ponen en relevancia la relación entre los índices de criminalidad y un bajo rendimiento académico (Assink et al., 2015; Pratt y Cullen, 2005). Sería interesante, por lo tanto, proporcionar a los adolescentes intervenciones psicológicas efectivas para prevenir el inicio y la persistencia de comportamientos criminales, puesto que una mejora en su salud mental les puede dotar de más recursos psicológicos y puede ampliar las probabilidades de su futura integración social (Basto-Pereira et al., 2015).

En concreto, la terapia narrativa, que se basa en un proceso de re-escritura de las historias que conforman nuestra identidad (White, 2006), se presenta como una potencial vía para

mejorar la salud mental de esta población. En este sentido, se ha visto cómo este tipo de terapia puede ayudar a los adolescentes a descubrir nuevos significados, desarrollar su identidad y crear una dirección en sus vidas, repercutiendo todo ello en su bienestar (Ikonomopoulos, Smith y Schmidt, 2015). Veamos a continuación cómo la literatura ha asociado la etapa de la adolescencia con los procesos de identidad.

Identidad y coherencia en las narrativas de vida en la adolescencia

En el marco de la terapia narrativa, desde la década de los ochenta ha surgido un interés progresivo por el estudio de las historias que las personas explican sobre sus propias vidas (ver, p. e., Bruner, 1987; Goodson, 2001; McAdams, 1989). Como plantea Whitty (2002), lo que todos estos autores intentan transmitir es que las historias son la manera innata en que explicamos nuestras experiencias, de manera que el ser humano es, por naturaleza, un narrador de historias. Mair, en 1988, afirmó que vivimos en y a través de nuestras historias, y estableció lo siguiente:

Las historias, ya sean articuladas de manera más o menos clara, son constitutivas de nosotros mismos y de nuestro mundo. Cualquier comprensión que tengamos de la realidad es en términos de nuestras historias y de nuestras posibilidades de crear historias. (p. 128-129)

Según Neisser y Fivush (1994), las narrativas no son estáticas, sino que van modificándose cada vez que se explican. De esta manera, el momento en que una persona explica su historia de vida es determinante para ésta, pues con el paso del tiempo vamos remodelando la forma en que nos vemos, reconstruyendo así nuestra historia, tanto en lo que concierne a nuestros recuerdos del pasado como a nuestras proyecciones del futuro (Whitty, 2002).

Tal y como afirma la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, la adolescencia constituye el periodo neurálgico en el que se piensa y se construye la identidad (Erikson, 1950;

Schwartz et al., 2013). En el proceso de creación de la identidad, los jóvenes desarrollan la capacidad de considerar una idea abstracta como quién y qué podrían ser, explorando a nivel imaginativo nuevas y diversas identidades para ellos mismos (Schwartz et al., 2013). Este proceso coincide con la aparición de la etapa de las operaciones formales durante la adolescencia (Krettenauer, 2005).

Uno de los enfoques dominantes en la teoría de la identidad se conoce como identidad narrativa (McLean y Syed, 2015). Desde esta perspectiva, la identidad se construye a partir de una vinculación entre las experiencias pasadas y un futuro imaginado, proporcionando así un sentido de unidad, propósito y significado a la vida de la persona. Dicho de otro modo, cada uno, en tanto que es autor de su propia vida, va añadiendo rasgos, habilidades, objetivos, valores y experiencias en una historia de vida significativa (McAdams, 2013; McAdams y McLean, 2013). Es aquí donde observamos la existencia de un encaje entre la literatura sobre la identidad y la literatura sobre la historia de vida. Tal como sugieren Noble-Carr y Woodman (2016), el enfoque – de la identidad narrativa – enfatiza la influencia del contexto social y las experiencias vitales en el desarrollo de la identidad. Esto lleva a pensar que los jóvenes que se encuentran en riesgo de exclusión social podrían experimentar un proceso de construcción de la identidad distinto, en comparación con aquellos jóvenes que cuentan con sólidas estructuras de apoyo.

Según la literatura (Bohn y Berntsen, 2008, 2013; Habermas y de Silveira, 2008; Habermas y Paha, 2001; Köber, Schmiedek y Habermas, 2015), la historia de vida adopta una mayor relevancia en la adolescencia. Es en esta etapa evolutiva cuando se despliegan las habilidades cognitivas necesarias para crear coherencia global en una historia de vida, y también cuando nace la motivación para hacerlo (Habermas y Bluck, 2000).

Los estudios empíricos han encontrado en muestras de adolescentes que la confusión de identidad predice conductas de riesgo como el comportamiento delictivo, el tabaquismo, el

consumo de alcohol, la iniciación sexual temprana y el sexo sin protección (Schwartz, Mason, Pantin y Szapocznik, 2009; Schwartz, Pantin, Prado, Sullivan y Szapocznik, 2005). En consonancia con estos estudios, la literatura sugiere que ciertas dimensiones de la consolidación de la identidad, como la síntesis de identidad, el compromiso y la consistencia en el tiempo y el lugar, previenen conductas de riesgo entre la población joven, como el uso de drogas peligrosas, la promiscuidad sexual o viajar con un conductor ebrio (Schwartz et al., 2010). Por lo tanto, poseer un sentido del *self* consistente y mantener compromisos en una visión de futuro ofrece una perspectiva de la vida a largo plazo, protegiendo contra conductas que pueden resultar placenteras a corto plazo pero que pueden poner en peligro el propio futuro (Schwartz et al., 2013). En este sentido, la creación de coherencia narrativa cobra vital importancia.

Para que una narrativa de vida sea coherente, los eventos de la vida que se narran deben estar relacionados entre ellos, con su contexto y con la personalidad y el desarrollo del sujeto. Es así como la narrativa de vida toma sentido (Köber et al., 2015). Siguiendo a Erikson (1968), la capacidad de narrar la propia vida de manera coherente, esto es, concibiéndose a uno mismo desde un punto de vista biográfico, da lugar a un posicionamiento activo sobre lo que uno fue, es y será.

La literatura científica apoya la existencia de una relación entre la coherencia narrativa y el bienestar psicológico (Adler, Lodi-Smith, Philippe y Houle, 2015; Baerger y McAdams, 1999; Borelli et al., 2018; Mitchell, Reese, Salmon y Jose, 2020; Vanden Poel y Hermans, 2019; Waters y Fivush, 2015). Tal como sugiere el estudio de Baerger y McAdams (1999), el primero en tratar esta cuestión de manera empírica, los sujetos que relatan historias de vida más coherentes reportan niveles más elevados de bienestar mental que los sujetos cuyas historias de vida presentan menos coherencia. Es posible que, como plantea Pals (2006), el hecho de dar significación a nuestras experiencias personales nos conduzca a regular nuestras

emociones en torno a esas experiencias, así como a ganar madurez, resiliencia y satisfacción con nuestras vidas, repercutiendo de manera positiva en nuestro bienestar.

A pesar de que la investigación sobre el desarrollo narrativo es escasa en adolescentes vulnerables, Lind et al. (2019), en su investigación sobre la coherencia narrativa en adolescentes, encontraron que las narrativas menos coherentes se relacionaban con un mayor comportamiento de externalización, manteniéndose en concordancia con la literatura previa. Estos autores sugieren que una baja habilidad para crear historias correctamente estructuradas puede ser el reflejo de una capacidad disminuida para realizar acciones bien planificadas y reflexivas en el día a día.

Según la terapia narrativa, la psicopatología se debe, en parte, a narrativas del paciente incoherentes y opresivas que limitan sus capacidades tanto personales como relacionales (White y Epston, 1990). Así, tiene sentido pensar que transformando las narrativas de vida incoherentes en otras más significativas e integradas se puede lograr un funcionamiento psicológico adaptativo (Baerger y McAdams, 1999). En esta línea, estudios longitudinales como el de Borelli et al. (2018) o el de Mitchell et al. (2020), plantean la posibilidad de intervención clínica para ayudar a los adolescentes a ganar coherencia narrativa, mejorando de esta manera su bienestar a largo plazo.

Habermas y Bluck (2000) han definido diversos tipos de coherencia: la coherencia temporal, la coherencia causal y la coherencia temática. La primera hace referencia al hecho de situar temporalmente los distintos eventos explicados, ya sea a través de la mención de fechas exactas, lo cual será posible únicamente para algunos eventos especialmente relevantes, o bien haciendo uso de conectores temporales. El orden cronológico es un factor importante a tener en cuenta en este tipo de coherencia. La coherencia causal es aquella dirigida a relacionar los episodios de una fase de la vida en concreto y también a vincular las distintas fases de la vida entre sí. Incide, así mismo, en la argumentación de la manera en que las situaciones vividas

a través del tiempo han influido en los cambios en la personalidad o en los valores del narrador. Por último, la coherencia temática es aquella que se establece cuando, de manera explícita o implícita, se crea un nexo de unión en el tema que subyace a los distintos eventos narrados.

La dimensión temporal cobra especial relevancia en el logro de la identidad, como ya afirmó Erikson (1968). Según este autor, “el joven, para experimentar la plenitud, debe sentir una continuidad progresiva entre lo que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y aquello en lo que promete convertirse en el futuro anticipado” (p. 68). En esta dirección, cabe remarcar el concepto de *possible self*, que se refiere a las representaciones del *self* en el futuro, considerando que éstas surgen también a partir de las representaciones del *self* en el pasado. A modo de ejemplo, uno puede plantearse su *possible self* como exitoso, basándose en el hecho de que “una vez obtuve las mejores calificaciones en mi clase” (Markus y Nurius, 1986). A partir de ello, tiene sentido sugerir un vínculo entre la historia de vida y la proyección al futuro, pues ambos constructos pertenecen al autoconcepto y apoyan la percepción de continuidad del *self* a lo largo del tiempo.

Possible selves

Markus y Nurius (1986) propusieron el término *possible selves* para englobar aquellos elementos del autoconcepto referidos al futuro (en qué me puedo convertir). Remontando décadas atrás, James (1910) ya destacó la conciencia del propio potencial como una parte importante del *self*.

El concepto de *possible selves* incluye el *self* en que una persona desea convertirse (*self* deseado), el *self* en que cree que puede llegar a ser de manera realista (*self* esperado), y el *self* en que uno teme convertirse (*self* temido). El *self* esperado representa el objetivo por el que concentrar las energías propias de cara al futuro, mientras que el *self* temido actúa como motivador, haciendo que la persona guíe su comportamiento para evitar ese *possible self*. Por otra parte, el *self* deseado puede o no ser realista, y se encuentra más alejado del *self* presente

(Markus y Nurius, 1987). El *self* deseado no será estudiado en la presente investigación, ya que consideramos que éste se encuentra más alejado de la realidad y está más ligado al componente de la fantasía.

Los *possible selves* se conceptualizan como elementos que dotan a las personas de un cierto control sobre su comportamiento, poniendo en marcha estrategias y acciones para lograr sus metas, así como inhibiendo determinadas conductas para evitar aquello que no desean. Por lo tanto, los *possible selves* son esenciales como recursos motivacionales (Oyserman y Fryberg, 2006; Oyserman y Markus, 1990), y es que, como ya apuntaban Markus y Nurius (1986), la motivación para llevar a cabo las distintas acciones, exceptuando las más rutinarias, está determinada por la creación de *possible selves*. Así, por ejemplo, en la literatura, el hecho de disponer de un *possible self* futuro positivo se ha relacionado de manera empírica con un mejor nivel educativo (Destin y Oyserman, 2009) y con una reducción en la conducta sexual de riesgo (Clark et al., 2005) en población adolescente, y con un trabajo mejor remunerado en madres con bajos ingresos económicos (Lee y Oyserman, 2009).

El máximo nivel de efectividad motivacional en un determinado *possible self* se da cuando se equilibra con un *possible self* compensatorio en el mismo ámbito. Es decir, un *possible self* esperado positivo será más potente motivacionalmente cuando se compense con un *possible self* temido que represente aquello que podría ocurrir si no se logra el *self* esperado. De la misma manera, un *possible self* temido resultará más efectivo si se compensa con un *possible self* esperado positivo que represente aquello que deberíamos hacer para evitar aquello que tememos (Oyserman y Fryberg, 2006; Oyserman y Markus, 1990). Es así como el equilibrio en un *possible self* regula el número de estrategias seleccionadas para lograr dicho *possible self*, dado que el individuo sólo seleccionará aquellas que le conduzcan al mismo tiempo a lograr el *self* esperado y a evitar el *self* temido con el que está emparejado (Oyserman y Markus, 1990). Según Oyserman y Fryberg (2006), los adolescentes que cuentan con un

possible self equilibrado tienen un objetivo positivo claro por el que luchar, y son conscientes de las consecuencias que recaen sobre sí mismos si no logran ese objetivo. Así mismo, cuando no hay equilibrio en un determinado *possible self*, es más probable que los adolescentes actúen sin haber considerado las posibles consecuencias negativas para ese *possible self*.

Por otra parte, la plausibilidad, referida a la incorporación de estrategias detalladas sobre cómo comportarse para lograr la consecución o evitación de un determinado *possible self*, resulta otro factor clave para la efectividad motivacional y la regulación del comportamiento (Oyserman, Bybee y Terry, 2006). Como apuntaba Gollwitzer (1996), cuanto más conectamos nuestros objetivos con estrategias específicas de acción, más probable es que los consigamos. De esta manera, es útil el recuento del número de estrategias que las personas idean para trabajar hacia sus *possible selves* (Oyserman, Bybee, Terry y Hart-Johnson, 2004).

Otra cuestión relevante acerca de los *possible selves* es cómo se construyen, es decir, qué da lugar a que una persona visiones un determinado futuro para sí misma y no otro. Los *possible selves* derivan, en parte, de comparaciones sociales previas, contrastando los propios pensamientos, sentimientos, características y comportamientos con los de los otros significativos. Podemos convertirnos en el tipo de persona que han llegado a ser los individuos que forman parte de nuestro grupo social, y tememos decepcionar a nuestro grupo al no cumplir las normas y estándares de éste. Es así como los *possible selves* están influenciados por el contexto sociocultural (Markus y Nurius, 1986). De esta manera, como sugiere Oyserman (2015), incluso los *possible selves* que se sustentan en los propios valores, aspiraciones e ideales son sociales, ya que los contextos sociales han contribuido de manera destacable a la construcción de esos valores, aspiraciones e ideales.

La adolescencia es la etapa por excelencia en la que los individuos dedican más tiempo a imaginar y ensayar *selves* futuros potenciales (Oyserman y Markus, 1990), pues, como ya se ha comentado anteriormente, la búsqueda de la identidad en esta etapa juega un papel

primordial. Creemos que un autoconcepto coherente y bien forjado provoca un aumento en el bienestar de las personas (ver, p.e., Bigler, Neimeyer y Brown, 2001; Parise, Canzi, Olivari y Ferrari, 2019; Schwartz, 2007). Cabe esperar que, dada la relación entre la coherencia narrativa y el bienestar psicológico, también exista una vinculación entre la integración de los *possible selves* y el bienestar personal. Y es que en la etapa de la adolescencia los *possible selves* cada vez adquieren un papel más relevante para la regulación y el bienestar (Oyserman y Fryberg, 2006).

Por otra parte, no existen estudios en la literatura que hayan examinado la relación entre la proyección al futuro y la coherencia narrativa. Sin embargo, creemos que tiene sentido pensar que una mayor coherencia narrativa implica un mayor grado de equilibrio e integración en los *possible selves*. En el marco de la construcción de la identidad, el cómo una persona asume sus compromisos de identidad puede estar relacionado con el significado concedido a los puntos de inflexión de la propia vida (McLean y Pratt, 2006; Syed y Azmitia, 2008). Así, esta hipótesis podría encajar con el concepto *síntesis de identidad* de Erikson, que hace alusión a un sentido de identidad coherente y consistente internamente a través del tiempo y de diversos escenarios (Dunkel, 2005). En cambio, una bajo nivel de coherencia narrativa y de integración en los *possible selves* podría relacionarse con el concepto opuesto, el de *confusión de identidad*, referido a un sentido de identidad fragmentado que no sustenta un posicionamiento activo en la toma de decisiones (Schwartz et al., 2013).

La literatura sobre la proyección al futuro se ha centrado especialmente en la delincuencia, aunque también existen estudios focalizados en los jóvenes implicados en conductas de riesgo. Por ejemplo, Aloise-Young, Hennigan y Leong (2001) encontraron que el consumo de alcohol y de tabaco en adolescentes se relaciona negativamente con la cantidad de *selves* positivos esperados y con el equilibrio entre los *selves* esperados y los *selves* temidos. Ya anteriormente, se vio que los *possible selves* negativos y la participación en conductas de

riesgo, como el consumo de alcohol y tabaco y la actividad sexual temprana, se relacionan de manera directa en la adolescencia (Stein, Roeser y Markus, 1998).

Asimismo, los estudios sobre la proyección al futuro referidos a la población adolescente que está inmersa en la delincuencia aportan datos de gran interés. Por ejemplo, la investigación de Oyserman y Markus (1990) reflejó cómo los dominios de los *possible selves* esperados y temidos difieren entre los jóvenes delincuentes y los no delincuentes. En cuanto a los *selves* esperados, entre los más comunes en el caso de los jóvenes no delincuentes se encontró tener éxito en los estudios, ser feliz, tener amigos y conseguir un trabajo. En cambio, en el grupo de jóvenes más delincuentes no se contempló el conseguir un trabajo como una opción, y el hecho de tener éxito en los estudios apenas se tuvo en consideración. Los *possible selves* esperados en este grupo incluyeron ser feliz y tener amigos, así como *selves* negativos como deprimirse, delinquir, estar solo o consumir drogas. En cuanto a los *selves* temidos, en el grupo de adolescentes no delincuentes predominó el fracaso en los estudios, mientras que en el grupo de jóvenes delincuentes, el más nombrado fue el ser un criminal (ladrón, asesino, etc.), pasando a un segundo plano el miedo a fracasar en los estudios. Por otra parte, se vio que el equilibrio en los *possible selves* variaba según el nivel de delincuencia; cuanto más involucrados en la delincuencia estaban los jóvenes, menor era el equilibrio en sus *possible selves*. Es así como los adolescentes más delincuentes consideraron entre sus temores el ser un criminal, pero sin embargo no visionaron *possible selves* esperados que les pudieran proporcionar los recursos clave y la motivación hacia la acción para evitar el *self* temido. De esta manera, para los adolescentes que presentan conductas delictivas, construir un futuro creíble y satisfactorio, y trabajar para lograrlo, resulta una tarea complicada.

En los estudios que se enfocan en las estrategias para conseguir *possible selves*, se ha visto que los adolescentes delincuentes tienen menos estrategias viables para conseguir sus metas, en comparación con los adolescentes no delincuentes (Oyserman, Johnson y James,

2011). Esta menor capacidad para crear estrategias podría deberse a que los jóvenes delincuentes aún no tienen los suficientes recursos neurológicos para planificar la manera en que podrían alcanzar un objetivo (Gogtay et al., 2004), o bien a que carecen de modelos positivos a seguir para alcanzar logros pro-sociales (Oyserman, 2001).

Por último, se ha estudiado la vinculación entre los *possible selves* y el logro académico (Oyserman y Fryberg, 2006). A modo de ejemplo, Oyserman et al. (2004), descubrieron en una muestra de adolescentes de bajo nivel socio-económico y con un alto riesgo de problemas académicos, que cuando éstos poseían un *possible self* más enfocado al logro académico y disponían de estrategias para alcanzarlo, mejoraban de manera significativa sus calificaciones respecto al año anterior, en comparación con sus pares que carecían de este *possible self*.

Objetivos e hipótesis

En referencia a los adolescentes implicados en conductas de riesgo, nos preguntamos hasta qué punto son capaces de crear coherencia narrativa en su historia de vida, y si la capacidad para construir narrativas coherentes está relacionada con la proyección de *possible selves* futuros plausibles y equilibrados. También, pretendemos analizar qué incidencia tienen ambos constructos referidos a la identidad en relación al grado de bienestar psicológico que presentan, así como al desempeño académico.

Partiendo de los datos que plantea la literatura, las hipótesis que sugerimos en el presente estudio son las siguientes: (1) la coherencia narrativa y la proyección de *possible selves* (cantidad, equilibrio y plausibilidad) se relacionarán positivamente con el bienestar psicológico; (2) la coherencia narrativa se relacionará positivamente con la proyección de *possible selves* (cantidad, equilibrio y plausibilidad); (3) la coherencia narrativa y la proyección de *possible selves* (cantidad, equilibrio y plausibilidad) se relacionarán con un mayor rendimiento académico.

Hay que tener en cuenta que este estudio constituye una prueba piloto en una muestra

pequeña para aproximarse a descubrir cómo se comportan las variables seleccionadas en base a las hipótesis planteadas. A partir de los hallazgos, nos planteamos realizar un proyecto de mayor calibre con una muestra más amplia.

Método

Participantes

Los participantes en la investigación fueron 13 jóvenes entre 15 y 18 años que se encuentran acogidos en un centro residencial terapéutico situado en la provincia de Barcelona. Todos ellos, antes de ingresar en éste, habían estado involucrados en conductas de riesgo, como abuso de sustancias tóxicas, abandono de la escuela, tráfico de drogas, peleas callejeras, hurtos y/o robos. La duración del acogimiento es de dos años, tiempo durante el cuál reciben sesiones de terapia por parte de una psicóloga y de un psiquiatra con una periodicidad mensual. A partir del mes de acogimiento, pueden empezar a recibir visitas por parte de la familia. Aproximadamente, a partir del año o año y medio, según el caso, se inicia el desinternamiento progresivo, empezando por hacer salidas de un día con la familia, cada tres semanas, hasta el punto de pernoctar en el domicilio familiar todos los fines de semana.

La edad media fue de 16.31 años. Los criterios de inclusión consistieron en tener entre 15 y 18 años, así como en no padecer una discapacidad intelectual, dado que éste hecho podría interferir con los resultados de la investigación, pues la capacidad de crear una historia de vida coherente requiere de herramientas cognitivas establecidas (Habermas y Bluck, 2000).

En cuanto a las consideraciones éticas, cabe destacar que los padres o tutores legales de los menores firmaron un consentimiento informado al ingresar a los jóvenes en el centro, a partir del cual autorizan el uso del material terapéutico para la investigación.

La participación fue voluntaria, y el muestreo fue intencional. En la tabla 1 se muestran los datos sociodemográficos de los participantes de manera detallada.

Tabla 1.
Datos sociodemográficos de los participantes (n = 13).

Variable	n	%
Género		
Hombre	11	84.6
Mujer	2	15.4
Edad		
15	4	30.8
16	2	15.4
17	6	46.2
18	1	7.7
Situación familiar		
Padres juntos	9	69.2
Pares separados	4	30.8
Filiación		
Hijo biológico	8	61.5
Hijo adoptivo	5	38.5
Número de hermanos		
0	2	15.4
1	7	53.8
2	3	23.1
3	1	7.7
Posición entre los hermanos		
1	3	23.1
2	4	30.8
3	2	15.4
Nombre del lugar de residencia		
Barcelona	4	30.8
Sant Cugat	2	15.4
Sabadell	1	7.7
Mataró	1	7.7
Alella	1	7.7
Ibiza	2	15.4
A Coruña	1	7.7
Algemesí	1	7.7
Tipología de lugar de residencia		
Ciudad	12	92.3
Pueblo	1	7.7
Tiempo de internamiento		
Primer año	7	53.8
Segundo año	6	46.2

Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico *ad hoc*. Recopila la información sociodemográfica siguiente: fecha de nacimiento, edad, sexo, lugar de residencia, situación familiar y filiación.

A nivel relacional, reúne la valoración de las diversas relaciones interpersonales, a través de una escala Likert de 5 puntos.

Youth Self-Report/11-18 (YSR/11-18; Achenbach y Rescorla, 2001; adaptación española de Lemos, Vallejo y Sandoval, 2002). Es un autoinforme que evalúa distintas competencias y conductas problemáticas en población entre 11 y 18 años. Está constituido por dos partes: la primera evalúa habilidades y competencias deportivas, sociales y académicas; la segunda está compuesta por 112 ítems que valoran el grado de aplicabilidad y frecuencia de diversas conductas adaptativas y desadaptativas, mediante una escala Likert de 3 puntos. La investigación con una muestra de estudiantes españoles entre 13 y 18 años ($n = 961$) indica que este instrumento presenta unas buenas propiedades psicométricas (Zubeidat, Fernández-Parra, Ortega, Vallejo y Sierra, 2009), obteniendo coeficientes alpha de Cronbach que alcanzaron valores de .94 en la escala total, de .83 en la escala referida a comportamientos socialmente deseables y de .94 en la escala de conductas problema. Los valores en esta investigación fueron de .85 para la escala internalizante, de .95 para la externalizante y de .94 para la escala total.

Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS; Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985; adaptación española de Atienza, Pons, Balaguer y García-Merita, 2000). Es una escala de 5 ítems que mide el criterio subjetivo de las personas sobre la satisfacción vital. Presenta un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos. Atienza et al. (2000) validaron este instrumento en población española adolescente, obteniendo unos buenos indicadores de consistencia interna; el índice de fiabilidad alpha de Cronbach fue de .84. En el presente estudio, el valor alpha de Cronbach fue de .76 para esta escala.

Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale (BPNSFS; Chen et al., 2015; traducción española de Chen et al., 2015). Es una escala de autoinforme de 24 ítems que evalúa la satisfacción y frustración de las personas respecto a las necesidades psicológicas básicas que propone la teoría de la autodeterminación (Ryan y Deci, 2000) y que concreta en las dimensiones: autonomía, relación y competencia. Este instrumento se mide a través de una escala Likert de 5 intervalos. En un estudio realizado con estudiantes universitarios chilenos se

obtuvieron buenos índices de fiabilidad, con coeficientes alpha de Cronbach de .90 para la dimensión de satisfacción de necesidades y de .86 para la de frustración de necesidades (del Valle, Matos, Díaz, Pérez y Vergara, 2018). En el presente estudio, los valores alpha de Cronbach para las diversas subescalas fueron: .81 en Satisfacción de la autonomía, .78 en Frustración de la autonomía, .76 en Satisfacción de la relación, .27 en Frustración de la relación, .88 en Satisfacción de la competencia, y .74 en Frustración de la competencia.

Entrevista de elicitación de narrativas de vida - Versión adolescentes y adultos (Habermas y de Silveira, 2008; adaptación portuguesa de Henriques y Gomes, 2014; traducción española de Pacheco y Solé, 2019). Los participantes escriben los siete acontecimientos específicos más importantes de su vida en una hoja y se les pide que enumeren cada uno de ellos siguiendo un orden cronológico. Luego se retira dicha hoja y se insta a que narren oralmente su vida, incluyendo los siete acontecimientos más importantes, durante 15 minutos, en los que no serán interrumpidos. Se les indica que deben contar su vida explicando cómo esos eventos han influido en la persona que son actualmente.

Open-Ended Possible Selves Questionnaire (Oyserman et al., 2004). Se trata de un cuestionario abierto que mide los *possible selves* esperados y los *possible selves* temidos para el próximo año. Para cada uno de los *possible selves* escritos por los participantes, éstos deben marcar una cruz en “sí” o en “no” según si están haciendo actualmente alguna cosa para lograr o evitar ese possible self, y en caso de que así sea, deben describir la/s estrategia/s que están siguiendo.

Procedimiento

Los jóvenes fueron informados de los aspectos característicos del estudio y se les animó a participar en él. Se les comunicó el carácter voluntario de la participación, así como el tratamiento anónimo y confidencial de los datos recolectados, indicando que su uso sería estrictamente académico y científico.

Los participantes fueron llamados a la sala de terapia, de manera individual, y completaron un dossier que contenía los distintos tests del estudio, así como el cuestionario sociodemográfico. Además, realizaron la entrevista de elicitación de narrativas de vida, habiendo sido previamente informados de la condición de ser registrada en audio. Los jóvenes contaron con una psicóloga que les iba guiando en el completamiento de los diversos instrumentos, así como resolviendo sus dudas. Para evitar el agotamiento durante la administración de la batería de tests, se decidió fraccionar en dos partes este proceso, de manera que los participantes pudieran realizar la tarea en dos días distintos.

La recolección de datos se llevó a cabo entre los meses de enero y abril de 2020. Cabe destacar que este proceso coincidió con la proclamación del estado de alarma en el país a causa de la emergencia sanitaria provocada por la COVID-19, hecho que dificultó el completamiento de la recogida de datos. En concreto, hubo dos participantes a los que se les dio el alta de ingreso durante el estado de alarma, y previamente solo se les había podido administrar los siguientes instrumentos: la Escala de Satisfacción con la Vida, la *Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale* y la entrevista de elicitación de narrativas de vida. Igualmente, estos datos fueron incluidos en la investigación para un mayor soporte en los resultados referidos a las variables que implican estos instrumentos.

Los objetivos del estudio nos han llevado a emplear una metodología mixta, combinando métodos cuantitativos (principalmente de tipo descriptivo y correlacional) con una aproximación fenomenológica a los participantes y materiales analizados.

Proceso de codificación

Después de transcribir las narrativas de vida que habían sido grabadas en audio, se llevó a cabo la codificación de éstas a partir del modelo propuesto por Habermas y Diel (2005) – versión de Peters (2014); adaptación portuguesa de Saraiva (2017); traducción española de Pacheco y Soler (2020) –, que ofrece los criterios a seguir para clasificar en una escala del 1 al

7 cada uno de los tipos de coherencia: temporal, causal y temática.

En cuanto a la codificación de los *possible selves*, se partió de la categorización de Oyserman (Oyserman et al., 2004; revisión de Burbidge, 2019), por medio de la cual los *selves* esperados se clasificaron en una de ocho categorías, y los *selves* temidos en una de nueve. Para cada uno de los *possible selves*, se realizó un recuento de las estrategias descritas con el fin de determinar su plausibilidad. Además, se procedió a examinar el equilibrio de los *possible selves*, a partir del número de pares equilibrados de *selves* esperados y temidos en el mismo dominio. Cada elemento podía codificarse en un solo par (Oyserman y Markus, 1990).

Tanto en la codificación de las narrativas de vida como en la de los *possible selves*, en aras de una mayor fiabilidad, se siguió el procedimiento del acuerdo inter-jueces (Dubé, 2008). Dos codificadoras trabajaron de manera independiente en la codificación de cada uno de los elementos medidos, y posteriormente compararon sus respuestas, llegando a un consenso en caso de que las respuestas de determinados elementos no fueran coincidentes.

Análisis de datos

Para el análisis estadístico se utilizó el programa SPSS 24.0. Se estableció el nivel de significación en $p < .05$ en todos los casos. Se calcularon las medias y las desviaciones estándar para todas las variables de la investigación. Se realizó un contraste no paramétrico (U de Mann-Whitney para muestras independientes) para analizar las diferencias entre grupos respecto a las variables sociodemográficas. Se empleó el coeficiente de correlación de Spearman para analizar la relación entre las variables cuantitativas del estudio.

Resultados

En la tabla 2 se muestran las medias y las desviaciones típicas de las variables utilizadas en el presente estudio. Los estadísticos descriptivos para los subtipos de *possible selves* esperados y temidos se encuentran en la tabla 3, en la que aparece también el sumatorio de cada uno de los *possible selves* en la totalidad de la muestra. Como podemos ver, los *possible selves*

esperados más frecuentes se encuentran en las categorías Personalidad y Logro académico, mientras que la categoría Desviado engloba los *possible selves* temidos más frecuentes.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos de las variables del estudio.

Variable	<i>n</i>	M	DT
<i>Entrevista de elicitación de narrativas de vida</i>			
Coherencia temporal	13	5.38	1.12
Coherencia causal	13	3.92	1.38
Coherencia temática	13	4.15	0.98
<i>Open-Ended Possible Selves Questionnaire</i>			
Número de <i>possible selves</i>	11	7.27	1.79
Número de estrategias	11	8.36	3.29
Número de parejas equilibradas	11	1.45	0.93
<i>Escala de satisfacción con la vida</i>			
Satisfacción con la vida	13	15.31	4.28
<i>Basic Psychological Need Satisfaction and Frustration Scale</i>			
Satisfacción de la autonomía	13	13.31	3.88
Frustración de la autonomía	13	10.31	4.32
Satisfacción de la relación	13	16.38	3.28
Frustración de la relación	13	7.77	2.74
Satisfacción de la competencia	13	17.31	2.92
Frustración de la competencia	13	9.54	4.01
<i>Youth Self-Report/11-18</i>			
Ansiedad/Depresión	11	7.91	3.67
Aislamiento/Depresión	11	3.45	2.97
Quejas somáticas	11	3.45	2.62
Problemas sociales	11	3.64	1.56
Problemas de pensamiento	11	6.18	2.52
Problemas de atención	11	8.36	3.52
Conducta romper normas	11	10.82	8.34
Conducta agresiva	11	12.45	6.54
Puntuación Internalizante	11	14.82	8.17
Puntuación Externalizante	11	23.27	14.10
Puntuación total	11	61.45	23.95
<i>Rendimiento académico</i>			
Suspensos	11	0.55	0.93
Debajo del promedio	11	0.55	0.82
Promedio	11	2.45	1.36
Encima del promedio	11	0.36	0.67

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos de los subtipos de possible selves.

Variable	<i>n</i>	S	M	DT
<i>Possible self</i> esperado				
Logro académico	11	9	0.82	0.75
Logro laboral	11	4	0.36	0.50
Interpersonal-general	11	7	0.64	0.67
Interpersonal-actividades extracurriculares	11	0	0.00	0.00

Personalidad	11	10	0.91	0.53
Relacionado con el físico/salud	11	4	0.36	0.50
Material/estilo de vida	11	6	0.55	0.52
Negativo	11	0	0.00	0.00
<i>Possible self</i> temido				
Logro académico	11	3	0.27	0.46
Logro laboral	11	0	0.00	0.00
Interpersonal-general	11	4	0.36	0.50
Interpersonal-actividades extracurriculares	11	0	0.00	0.00
Personalidad	11	6	0.55	0.82
Relacionado con el físico/salud	11	2	0.18	0.40
Material/estilo de vida	11	1	0.09	0.30
Desviado	11	24	2.18	1.16
Positivo	11	0	0.00	0.00

Análisis descriptivo

Dado el carácter exploratorio del presente trabajo, queremos determinar cuáles son las variables sociodemográficas que pueden resultar más relevantes en relación con los constructos que investigamos.

Edad y hermanos. La edad correlacionó positivamente con Satisfacción de la competencia ($r = .557$; $p = .048$). Al mismo tiempo, el hecho de ocupar una posición inferior en el orden fraternal correlacionó positivamente con la cantidad de *possible selves* temidos de la categoría Logro académico ($r = .775$; $p = .014$).

Filiación. Los resultados de comparación entre grupos en función de la filiación de los participantes indicaron diferencias significativas respecto a la variable Frustración de la competencia ($U(11) = 4.500$; $p = .022$). En este sentido, los hijos biológicos ($M = 11.63$; $DT = 3.24$) puntuaron más alto que los hijos adoptivos ($M = 6.20$; $DT = 2.68$).

Situación familiar. En referencia a la comparación basada en la situación familiar, se hallaron diferencias significativas en la cantidad de *possible selves* esperados en la categoría Material/Estilo de vida ($U(9) = 4.000$; $p = .029$), presentando el grupo con padres separados ($M = 1.00$; $DT = 0.00$) una puntuación mayor que el grupo con padres no separados ($M = 0.29$; $DT = 0.48$).

Tiempo de internamiento. En cuanto a la comparación basada en el tiempo de

internamiento, hubo diferencias significativas respecto a diversas variables del YSR (ver tabla 4) y respecto a la cantidad de *possible selves* temidos de la categoría Relacionado con el físico/salud ($U(9) = 7.000$; $p = .049$). Los participantes que estaban en su segundo año ($M = 0,50$; $DT = 0,57$) presentaron una puntuación más elevada en esta variable respecto a los que estaban en su primer año ($M = 0.00$; $DT = 0.000$).

Tabla 4.

Estadísticos descriptivos de las variables del YSR según el tiempo de internamiento.

Variable	Primer año ($n = 7$)		Segundo año ($n = 6$)		Prueba U de Mann-Whitney		
	M	DT	M	DT	U	p	gl
Aislamiento/depresión	4.86	2.73	1.00	1.41	2.500	.029	9
Conducta agresiva	15.43	6.13	7.25	3.30	2.500	.029	9
Puntuación externalizante	29.86	13.43	11.75	4.92	1.500	.018	9
Puntuación total	74.00	18.79	39.50	14.01	1.000	.014	9

Relaciones significativas para la construcción de la identidad

En este apartado se profundiza al respecto de la relación con los referentes (padres y tutores del centro) y con otras personas significativas como las amistades.

Se encontraron correlaciones positivas significativas entre la percepción subjetiva de la relación con los padres y las siguientes variables: Coherencia causal ($r = .857$; $p = .002$), Satisfacción de la autonomía ($r = .808$; $p = .005$) y Satisfacción de la relación ($r = .649$; $p = .042$). La percepción subjetiva de la relación con los padres correlacionó negativamente con Frustración de la autonomía ($r = -.675$; $p = .032$), con Problemas sociales ($r = -.798$; $p = .006$), con Conducta romper normas ($r = -.821$; $p = .004$), con Puntuación externalizante ($r = -.711$; $p = .021$) y con Puntuación total del YSR ($r = -.822$; $p = .003$). Además, la percepción de la relación con el tutor del centro correlacionó positivamente con Coherencia causal ($r = .626$; $p = .040$), con Coherencia temática ($r = .609$; $p = .047$) y con Satisfacción con la vida ($r = .611$; $p = .046$). Por último, la percepción subjetiva de la relación con los amigos correlacionó de manera negativa con la cantidad de *possible selves* temidos de la categoría Personalidad ($r =$

-.658; $p = .028$).

Rendimiento académico, *possible selves* y bienestar

En cuanto al nivel académico informado a través del YSR, cabe destacar que la categoría Suspensos correlacionó positivamente con Conducta agresiva ($r = .615$; $p = .044$). La categoría Debajo del promedio correlacionó positivamente con Problemas sociales ($r = .633$; $p = .037$) y con la cantidad de *possible selves* esperados de la categoría Interpersonal-general ($r = .673$; $p = .023$). La categoría Promedio correlacionó de manera negativa con la cantidad de *possible selves* esperados Relacionado con el físico/salud ($r = -.612$; $p = .046$). La categoría Encima del promedio correlacionó negativamente con la cantidad de *possible selves* esperados Interpersonal-general ($r = -.635$; $p = .036$) y positivamente con la cantidad de *possible selves* esperados Relacionado con el físico/salud ($r = .801$; $p = .003$) y con la cantidad de *possible selves* temidos Material/estilo de vida ($r = .638$; $p = .035$).

Coherencia narrativa y proyección al futuro: relación con las medidas de bienestar clínico y funcionamiento general

Se hallaron correlaciones positivas y estadísticamente significativas entre la coherencia causal y las siguientes variables: Satisfacción con la vida ($r = .629$; $p = .021$), Satisfacción de la autonomía ($r = .803$; $p = .001$) y Satisfacción de la relación ($r = .612$; $p = .026$). Al mismo tiempo, la coherencia causal correlacionó negativamente con las siguientes dimensiones del *Youth Self-Report*: Problemas sociales ($r = -.679$; $p = .022$), Conducta romper normas ($r = -.694$; $p = .018$) y Puntuación total ($r = -.726$; $p = .011$). La coherencia temática correlacionó positivamente con Satisfacción con la vida ($r = .622$; $p = .023$) y negativamente con la dimensión Problemas sociales del *Youth Self-Report* ($r = -.623$; $p = .041$).

La cantidad de *possible selves* correlacionó positivamente con Satisfacción con la vida ($r = .771$; $p = .005$), con Satisfacción de la autonomía ($r = .768$; $p = .006$) y con Satisfacción de la relación ($r = .685$; $p = .020$), y negativamente con la dimensión Aislamiento/depresión

del YSR ($r = -.634$; $p = .036$).

La cantidad de estrategias correlacionó de forma positiva con las variables Frustración de la autonomía ($r = .825$; $p = .002$), Frustración de la relación ($r = .711$; $p = .014$) y Frustración de la competencia ($r = .775$; $p = .005$), y de forma negativa con Satisfacción de la competencia ($r = -.757$; $p = .007$). También se halló una correlación positiva significativa entre la cantidad de estrategias y dos de las dimensiones del YSR: Problemas sociales ($r = .628$; $p = .039$) y Problemas de atención ($r = .686$; $p = .020$).

Por otra parte, la cantidad de *possible selves* esperados de la categoría Logro académico correlacionó de manera positiva con Coherencia temporal ($r = .609$; $p = .047$) y Coherencia temática ($r = .727$; $p = .011$). La cantidad de *possible selves* temidos en Logro académico correlacionó positivamente con Coherencia temporal ($r = .632$; $p = .037$), con Coherencia causal ($r = .632$; $p = .037$) y con Satisfacción de la autonomía ($r = .785$; $p = .004$), y negativamente con Frustración de la autonomía ($r = -.753$; $p = .008$), con Frustración de la relación ($r = -.754$; $p = .007$) y con la variable Problemas sociales del YSR ($r = -.656$; $p = .028$). Además, la cantidad de *possible selves* temidos de la categoría Relacionado con el físico/salud correlacionó negativamente con Aislamiento/depresión del YSR ($r = -.675$; $p = .023$).

Por último, no hubo correlaciones significativas de las medidas de los *possible selves* (cantidad, equilibrio y plausibilidad) respecto a los tipos de coherencia narrativa, ni del rendimiento académico respecto a la coherencia narrativa y las medidas de los *possible selves*.

Discusión

El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre la coherencia narrativa, la proyección al futuro, el bienestar psicológico y el rendimiento académico en una muestra de adolescentes en acogimiento residencial terapéutico. Los resultados ponen de manifiesto la relación entre constructos implicados en la identidad, como la coherencia narrativa y la proyección al futuro, y el bienestar psicológico. Estos resultados están en la línea de

investigaciones previas que relacionan la coherencia narrativa y el bienestar (Adler et al., 2015; Baerger y McAdams, 1999; Borelli et al., 2018; Mitchell et al., 2020; Vanden Poel y Hermans, 2019; Waters y Fivush, 2015), y también concuerdan con el estudio de Oyserman y Fryberg (2006), que sugiere una relación positiva entre la proyección al futuro y la salud mental.

Hasta donde sabemos, este es el primer estudio que examina la relación entre la proyección al futuro y la coherencia narrativa. En contra de lo esperado, las variables de equilibrio, cantidad de estrategias y cantidad de *possible selves* no correlacionaron con la coherencia narrativa. Esto sugiere que la coherencia narrativa y la proyección al futuro son constructos independientes, es decir, el hecho de disponer de una coherencia narrativa elevada no va acompañado necesariamente de una visión del *self* en el futuro más clara y forjada, y viceversa. De esta manera, a pesar de la continuidad temporal obvia que enlaza la historia de vida y la proyección al futuro, una buena coherencia temporal no conlleva necesariamente una mención explícita de la dimensión futura del autoconcepto.

Coherencia narrativa

En concreto, el tipo de coherencia narrativa que resultó más relevante respecto al resto de variables fue la coherencia causal. Siguiendo a Habermas y Bluck (2000), este tipo de coherencia resulta clave para que la narrativa de vida gane calidad, ya que sin ella no se puede percibir que el narrador haya vivido una vida razonable, sino que ésta parece haberse establecido por casualidad, reflejando eso una falta de sentido. Además, la coherencia causal es la que permite explicar los cambios en los valores o la personalidad del individuo como resultado de los eventos vividos, cosa que requiere de un cierto grado de madurez.

En el presente estudio, la coherencia causal se relacionó positivamente con diversas medidas de bienestar, como la satisfacción con la vida, la satisfacción de la autonomía y la satisfacción de la relación. Además, se vio que una menor coherencia causal se relaciona con una mayor puntuación total del YSR y, específicamente, con puntuaciones más elevadas en la

dimensión Problemas sociales y en la dimensión Conducta romper normas. Esto último encaja con el estudio de Lind et al. (2019), que encontró que los adolescentes con una coherencia narrativa más baja realizaban más conductas externalizantes.

Nos planteamos que la coherencia causal podría ser un factor protector para las conductas externalizantes, dado que proporciona cierto grado de reflexión necesario para disminuir la impulsividad y adoptar una mayor consciencia de los comportamientos que suponen un riesgo, atendiendo a las consecuencias que éstos puede tener para el *self*. Esto iría en la línea del estudio de Baerger y McAdams (1999), que enfatiza el papel de la coherencia narrativa como un elemento relevante para lograr un funcionamiento psicológico más adaptativo. Por lo tanto, deducimos que el hecho de crear un significado con respecto a la historia personal e integrar los eventos vividos en consonancia con el *self* actual es un recurso que puede ayudar a los jóvenes a alejarse del comportamiento delictivo.

Las puntuaciones en coherencia causal fueron las más bajas en comparación con los otros tipos de coherencia, mostrando un índice medio (3.92) respecto al rango de puntuación (1-7). También, fueron las que presentaron una mayor variabilidad. Siguiendo a Lilgendahl y McAdams (2011), es posible que en este tipo de población más vulnerable, la cantidad de eventos negativos de la historia de vida derive en una mayor dificultad para la creación de un significado más positivo de crecimiento personal. Además, según Siegel (2007), los menores que se encuentran en una situación de vulnerabilidad y que han estado expuestos a sucesos potencialmente traumáticos, presentan narrativas de vida incongruentes, fragmentadas y con un flujo de información restringido. Es posible que exista en los participantes un cierto grado de disociación como mecanismo de defensa ante la dureza de algunos episodios vividos, lo cual ha podido afectar al grado de reflexión respecto a los eventos narrados y el *self*, ya que ante este mecanismo determinados recuerdos de pensamientos, vivencias y pensamientos pueden estar escindidos de la personalidad (Steele, Nijenhuis y Van der Hart, 2008).

Igualmente, cabe la posibilidad de que algunos de los adolescentes que participaron en el presente estudio dispongan de un nivel mayor de coherencia causal debido al proceso terapéutico que están realizando, adquiriendo la habilidad de dar significación a sus experiencias personales. Sería óptimo comparar nuestra muestra con un grupo de adolescentes vulnerables que no hayan pasado por una intervención terapéutica para dar luz a esta cuestión.

La coherencia temática también tuvo ciertas implicaciones para el estudio; ésta se relacionó con una mayor satisfacción con la vida y con una menor puntuación en problemas sociales. La coherencia temporal fue la que tuvo menos implicación, pues todos los participantes se ubicaban en niveles medios-altos de ésta. Tal como se ha sugerido en la literatura, la coherencia temporal es la primera en desarrollarse; niños entre 7 y 10 años ya son capaces de explicar sus historias de vida con un orden temporal (Juen, 1997, citado en Habermas y Bluck, 2000). En cambio, la coherencia causal y la temática, que son las que adoptan la postura interpretativa del individuo, se desarrollan a lo largo de la adolescencia, y pueden continuar haciéndolo hasta la edad adulta (Habermas y Bluck, 2000; Habermas y Paha, 2001).

Proyección al futuro

En concordancia con lo esperado, la cantidad de *possible selves* resultó tener relación con medidas de bienestar psicológico, como la satisfacción con la vida, la satisfacción de la autonomía y la satisfacción de la relación. Además, aquellos que proyectaron más *possible selves* tuvieron una puntuación más baja en Aislamiento/depresión, así como aquellos que proyectaron más *possible selves* temidos de la categoría Relacionado con el físico/salud. Estos resultados están en la línea de otros estudios previos que han tenido en cuenta el recuento de los *possible selves* (p. e., Aloise-Young et al., 2001). Hay que considerar que el proceso psicoterapéutico que están realizando, mediante el que se trabajan objetivos y metas, ha podido influir en el número de *possible selves* reportado por los participantes.

En contra de los resultados que esperábamos, el equilibrio de los *possible selves* no fue una variable relevante, dado que no correlacionó con ninguna de las demás variables. Este resultado difiere de algunos estudios como el de Oyserman y Markus (1990), que encontraron diferencias en el equilibrio de los *possible selves* en función del nivel de delincuencia. Es posible que nuestra muestra esté muy unificada en este sentido, con un perfil similar de los participantes, cosa que ha podido contribuir a una baja variabilidad en el nivel de equilibrio de los *possible selves*. De hecho, la mayoría de la muestra (90.9 %) presentó ninguna, una o dos parejas equilibradas. A pesar de ello, apoyamos la afirmación de Oyserman y Markus (1990) acerca de que la existencia de *possible selves* equilibrados en un área específica refuerza la sensación de la persona de que esa es un área importante en su autoconcepto.

Respecto a la cantidad de estrategias vinculadas a los *possible selves*, los resultados fueron inesperados, pues se mostraron contrarios a la hipótesis planteada. Esta variable se relacionó positivamente con medidas de malestar psicológico, como la frustración de la autonomía, la frustración de la relación, la frustración de la competencia, los problemas sociales y los problemas de atención. También, se relacionó de forma negativa con la satisfacción de la competencia. Es posible que cuando los adolescentes perciben que tienen problemas, busquen más estrategias impulsados por la preocupación que sienten hacia éstos. En cambio, los adolescentes que tienen menos consciencia de sus problemas pueden presentar una menor preocupación y sentirse menos frustrados. Además, una baja percepción de la competencia puede llevar a una mayor necesidad por buscar estrategias.

En el presente estudio, las estrategias se evaluaron pidiendo a los participantes que describieran qué estaban haciendo en la actualidad para lograr o evitar un determinado *possible self*. Hay que tener en cuenta que no se contempló el grado de percepción respecto al nivel en que cierta estrategia se estaba poniendo en marcha. Uno puede describir una estrategia concreta para un determinado *possible self* y apenas estar llevándola a la práctica. Es probable que

algunos adolescentes tengan pensadas muchas estrategias concretas para un determinado *possible self*, pero sin embargo tengan un bajo sentimiento de autoeficacia y no se vean capaces de ponerlas en práctica como les gustaría, viendo su meta muy lejana, lo cual puede generar más preocupación y mayor frustración. En este sentido, se estaría produciendo una disonancia entre aquello que quiero y aquello que estoy haciendo, conduciendo a una sensación de malestar. Y es que para la motivación no sólo es necesario visualizar un estado final, sino creer que se es capaz de llegar a él (Bandura, 1986). Aun así, el hecho de disponer de estrategias representa un avance, ya que aproxima a los adolescentes al cambio personal, y les sitúa en una fase distinta a aquellos que ni siquiera tienen estrategias planeadas. Por lo tanto, aunque el camino hacia el cambio puede implicar pasar por una fase de mayor malestar y preocupación, el número de estrategias parece ser un indicador de buen pronóstico. Como apuntaban algunos autores, la plausibilidad es un factor central para conseguir las metas (Gollwitzer, 1996; Oyserman et al., 2006). De hecho, siguiendo a Oyserman et al. (2004), parece que el número de estrategias ideadas por los jóvenes para trabajar hacia sus *possible selves* aún una gran parte del poder predictivo de la autorregulación del comportamiento.

El tipo de *possible self* que fue más nombrado en la muestra del presente estudio fue el *possible self* temido de la categoría Desviado. Dentro de esta categoría, algunos de los *possible selves* mencionados fueron “drogarme”, “pelearme”, “robar”, “estar en la calle todo el día, delinquiendo o con mala gente”, “malas conductas” y “relaciones tóxicas y pensamientos del pasado”. En cambio, los *possible selves* de la categoría Logro académico apenas se contemplaron como situaciones temidas. Estos hallazgos encajan con la investigación de Oyserman y Markus (1990) realizada con población de características similares. Hay que tener en cuenta que el contexto sociocultural es un factor clave en la construcción de los *possible selves*, y el ambiente y las vivencias en las que se han visto inmersos estos adolescentes podrían haber sido determinantes en este sentido, mostrando una mayor preocupación por conseguir

alejarse del comportamiento antisocial en lugar de progresar en el ámbito académico, que resulta la preocupación central de los adolescentes normotípicos. Esto encaja con las afirmaciones de Noble-Carr y Woodman (2016) acerca de la tendencia de los jóvenes vulnerables a utilizar la adversidad y los eventos negativos de la vida como el eje central de su identidad, en ausencia de vinculaciones positivas con la vida.

Por otra parte, en el estudio de Oyserman y Markus (1990) se pone de manifiesto una gran tendencia de los adolescentes más delincuentes a esperar *selves* negativos, lo cual no ocurrió en la muestra del presente estudio. Creemos que esto se debe a que los jóvenes que participaron en nuestra investigación estaban realizando un proceso terapéutico intensivo, trabajando hacia su reinserción en la sociedad. De hecho, la variable Tiempo de internamiento influyó en los resultados, ya que aquellos que estaban en su segundo año de internamiento, en comparación con los que estaban en su primer año, mostraron de manera significativa una puntuación más baja en Aislamiento/depresión, en Conducta agresiva, en Puntuación externalizante y en Puntuación total del YSR, así como una mayor cantidad de *possible selves* temidos de la categoría Relacionado con el físico/salud, mostrando una mayor motivación por recuperarse. Igualmente, estos hallazgos hay que considerarlos con cautela ya que puede haber un cierto sesgo; en el *Youth Self-Report* los ítems han sido diseñados para ser respondidos en relación a los últimos seis meses, y dentro de la muestra algunos participantes llevaban menos de seis meses en el centro, mientras que otros llevaban más. De esta manera, los que llevaban más de seis meses respondieron basándose en su tiempo en el centro terapéutico, durante el cual, guiándonos por la normativa del centro, no han tenido la posibilidad de realizar ciertas conductas como consumir tóxicos o delinquir.

Tal como se desprende de los resultados, los *possible selves* prometen ser un gran recurso terapéutico para la mejora de los jóvenes que realizan conductas de riesgo y que están iniciándose en el comportamiento delictivo. McLean, Wood y Breen (2013) investigaron sobre

el desarrollo narrativo en adolescentes vulnerables, explorando la relación entre los procesos de creación de significado y la agencia con respecto al abandono del comportamiento delictivo. Los resultados encontrados fueron que el abandono de la conducta delictiva estaba vinculado a la agencia, pero no a la creación de significado. La agencia pone el acento en la toma de responsabilidad hacia la acción, la formulación de objetivos y los resultados futuros, de manera que está fuertemente vinculada a los *possible selves*. A pesar de que éste no formaba parte de los objetivos del estudio, sería interesante de cara a futuros estudios dilucidar si es la proyección al futuro o la creación de coherencia narrativa la que tiene más impacto sobre el abandono de la conducta delictiva en este tipo de población.

Rendimiento y expectativas en el ámbito académico

El nivel académico en el que se situaron la mayoría de los participantes fue un nivel intermedio. En contraposición a lo esperado, el rendimiento académico no se relacionó con la coherencia narrativa ni con el equilibrio, la cantidad de estrategias y la cantidad de *possible selves*. Las categorías Suspenso y Debajo del promedio se relacionaron con las subescalas del YSR Conducta agresiva y Problemas sociales, respectivamente. En general, de los resultados hallados se desprende que cuanto mayor es el rendimiento académico hay una menor atención hacia los aspectos interpersonales y una mayor atención hacia la salud y el estilo de vida.

Hay que considerar que la coherencia narrativa correlacionó significativa y positivamente con el dominio de los *possible selves* vinculado al logro académico. Es posible que el hecho de estructurar las narrativas en base a criterios académicos contribuya a una mayor coherencia de éstas. Por otra parte, aquellos que proyectaron más *possible selves* temidos en Logro académico presentaron más satisfacción de la autonomía, menos frustración de la autonomía, menos frustración de la relación y menos problemas sociales. Por lo tanto, podríamos decir que tener expectativas en el ámbito académico resulta un factor protector para los jóvenes (Oyserman y Markus, 1990; Oyserman et al., 2004; Oyserman et al., 2006).

Variables sociodemográficas y relacionales

Al investigar las variables sociodemográficas que podrían resultar más relevantes para el estudio, vimos que una mayor edad y el ocupar una posición inferior en el orden fraternal son variables protectoras. La segunda se relacionó con un mayor número de *possible selves* temidos en el área académica. La filiación también resultó relevante para la variable frustración de la competencia, siendo los hijos biológicos los que obtuvieron puntuaciones más altas. En algunos estudios, como el de Marquis y Detweiler (1985) se ha visto que los niños adoptados, en comparación con los no adoptados, desarrollan más frecuentemente un locus de control interno, es decir, un sentimiento de eficacia personal y capacidad de control sobre lo que les ocurre. En cuanto a la situación familiar, el grupo con padres separados fue más propicio a describir *possible selves* esperados relacionados con el estilo de vida, como independizarse, sacarse el carné de conducir, llevar una vida equilibrada o practicar deporte como forma de vida.

De cara a las relaciones significativas para la construcción de la identidad, se determinó la percepción subjetiva de la relación con los padres como un factor muy protector, con una menor puntuación en diversas escalas del YSR, una mayor satisfacción de la autonomía y de la relación, y una mayor coherencia causal. En la literatura, la buena relación con los padres se ha vinculado con la confianza en uno mismo, la exploración de problemas de identidad y el ajuste en las interacciones con los demás (Jackson, Dunham y Kidwell, 1990; Kamptner, 1988). Por otra parte, la percepción de la relación con el tutor resultó relevante, relacionándose con una mayor satisfacción en la vida, y con una mayor coherencia causal y temática. Asimismo, una mejor percepción de la relación con los amigos se relacionó con menos *possible self* temidos del ámbito intrapersonal. Estos resultados sugieren que la percepción de las relaciones más significativas es una variable relevante en relación a los constructos investigados.

Implicaciones prácticas, limitaciones y direcciones futuras

En cuanto a las implicaciones prácticas de nuestro estudio, hay que destacar el papel de

los centros sociales y sanitarios para ayudar a los adolescentes, desde un punto de vista narrativo, a construir su identidad y proyectarse al futuro de una manera óptima (Ikonomopoulos et al., 2015). Acompañar a los jóvenes invitándoles a reflexionar y dar sentido a sus historias de vida, creando un puente entre el pasado, el presente y el futuro, podría aumentar la motivación de estos para dirigirse hacia metas más sanas que aumenten el sentido de agencia personal. También sería interesante la creación de programas de intervención dirigidos en esta dirección para que se pudieran aplicar en escuelas y entornos comunitarios, previniendo así la aparición de conductas de riesgo en los adolescentes y disminuyendo el índice de delincuencia juvenil. En este sentido, tal y como plantean Oyserman et al. (2004), sería beneficioso utilizar retroalimentación con los jóvenes en sus objetivos y ayudarlos a gestionar sus deseos, expectativas y preocupaciones en cuanto a las estrategias planeadas.

Esta investigación presenta algunas limitaciones metodológicas. En primer lugar, los resultados obtenidos deben ser interpretados con cautela, ya que se trata de un estudio piloto y el tamaño de la muestra fue reducido. Hay que considerar la falta de representatividad de la muestra, al no haber utilizado un muestreo aleatorio para su reclutamiento. Además, no se pueden hacer inferencias causales, dado que el análisis de las variables fue puramente correlacional y el diseño fue transversal. Por otra parte, los resultados obtenidos no pueden generalizarse a otras poblaciones, como adolescentes que no presentan conductas de riesgo y que viven con sus padres.

Investigaciones futuras deberían ampliarse a otro tipo de muestras, como adolescentes normotípicos o adolescentes que presenten conductas de riesgo y que no estén en proceso de intervención terapéutica. Además, sería interesante comparar población clínica y no clínica para determinar las diferencias existentes en la coherencia narrativa y las variables relacionadas con la proyección al futuro. Los resultados obtenidos ponen sobre la mesa la necesidad de seguir investigando en el equilibrio de los *possible selves*, para establecer si realmente es una

variable determinante en la efectividad motivacional de éstos. Asimismo, de cara a la plausibilidad de los *possible selves*, sería conveniente utilizar en cada una de las estrategias descritas una escala del 1 al 10 acerca de la puesta en práctica en la actualidad de cierta estrategia, para determinar la autoeficacia percibida en el camino hacia el logro de los *possible selves*, y observar su incidencia respecto a las medidas de bienestar. Futuras investigaciones deberían refinar en los mecanismos subyacentes que existen en este sentido.

En cuanto a cuestiones referentes a la muestra, futuros estudios deberían aumentar el número de participantes y la representatividad de la muestra, así como tratar de ejercer un mayor control sobre las variables que puedan afectar a los resultados obtenidos. Sugerimos también la necesidad de realizar estudios de corte longitudinal para observar el comportamiento de los diversos constructos a lo largo del tiempo. En esta dirección, resultaría sugerente conocer si los *possible selves* de los participantes se llegan a lograr pasado un tiempo, y en el caso de que así sea, determinar qué variables han intervenido en ello.

Por último, el presente estudio sugiere que focalizarse en la coherencia causal y en la cantidad de *possible selves*, así como en la plausibilidad de éstos, puede ser una vía interesante para la investigación futura. Los resultados obtenidos en el estudio pueden ser útiles para la aplicación del diseño de futuros programas de prevención y tratamiento.

Resumen y conclusiones

Los resultados de este trabajo ofrecen evidencia de la importancia de adoptar un enfoque narrativo para el desarrollo de la identidad, y apoyan la coherencia narrativa y los *possible selves* como elementos a partir de los cuales establecer un autoconcepto bien forjado. A pesar de que estos elementos se han dibujado de manera independiente, ambos tienen implicación en la salud mental de los adolescentes.

La coherencia causal se ha determinado como el tipo de coherencia más significativo, con una alta relación con el bienestar psicológico. Es la que da mayor apoyo al uso de la terapia

narrativa y la que presenta más implicaciones de cara a la autocomprensión. Por otra parte, la cantidad de *possible selves*, y no la plausibilidad o el equilibrio de éstos, ha resultado ser la variable más relevante, ya que conlleva un mayor bienestar. La introducción en las escuelas de programas de intervención que trabajen la identidad en esta línea podría ser un gran recurso para la prevención de conductas de riesgo en los adolescentes.

Agradecimientos

Expreso mi sincero agradecimiento a los adolescentes que participaron en el estudio, sin cuya colaboración este trabajo no hubiera sido posible, y en concreto, al equipo de profesionales del centro residencial terapéutico. Asimismo, agradezco a la tutora del trabajo, la Dra. Meritxell Pacheco, por su constante apoyo y acompañamiento en el estudio, y a Celia Morillo, por su valiosa ayuda a la hora de codificar las narrativas de vida y los *possible selves*. También, al equipo CREO MI FUTURO en su totalidad por sus aportaciones y sugerencias.

Referencias

- Achenbach, T. M. y Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA school-age forms & profiles: An integrated system of multi-informant assessment*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth & Families.
- Adler, J. M., Lodi-Smith, J., Philippe, F. M. y Houle, I. (2015). The incremental validity of narrative identity in predicting well-being: A review of the field and recommendations for the future. *Personality and Social Psychology Review*, 20(2), 142-175. doi: 10.1177/1088868315585068
- Alarcón, P., Vinet, E. y Salvo, S. (2005). Estilos de personalidad y desadaptación social durante la adolescencia. *Psyche*, 14(1), 3-16. doi: 10.4067/S0718-22282005000100001
- Aloise-Young, P. A., Hennigan, K. M. y Leong, C. W. (2001). Possible selves and negative health behaviors during early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 21(2), 158-

181. doi: 10.1177/0272431601021002002

Assink, M., van der Pur, C. E., Hoeve, M., de Vries, S. L., Stams, G. J. J. y Oort, F. J. (2015).

Risk factors for persistent delinquent behaviour among juveniles: a meta-analytic review.

Clinical Psychology Review, 42, 47-61. doi: 10.1016/j.cpr.2015.08.002

Atienza, F. L., Pons, D., Balaguer, I. y García-Merita, M. (2000). Propiedades psicométricas

de la Escala de Satisfacción con la Vida en adolescentes. *Psicothema*, 12(2), 314-319.

Ávila-Espada, A., Jiménez-Gómez, F. y González, M. (1996). Aproximación psicométrica a

los patrones de personalidad y estilos de afrontamiento del estrés en la adolescencia:

Perspectivas conceptuales y técnicas de evaluación. En M. Casullo (Ed.), *Evaluación*

psicológica en el campo de la salud (pp. 267-325). Barcelona: Paidós-Ibérica.

Baerger, D. A. y McAdams, D. P. (1999). Life story coherence and its relation to psychological

well-being. *Narrative Inquiry*, 9(1), 69-96. doi: 10.1075/ni.9.1.05bae

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Nueva

Jersey: Prentice-Hall.

Basto-Pereira, M., Começanha, R., Ribeiro, S. y Maia, A. (2015). Long-term predictors of

crime desistance in juvenile delinquents: a systematic review of longitudinal studies.

Aggressive and Violent Behavior, 25(B), 332-342. doi: 10.1016/j.avb.2015.09.012

Basto-Pereira, M. y Maia, A. (2017). Persistence in crime in young adults with a history of

juvenile delinquency: The role of mental health and psychosocial problems. *International*

Journal of Mental Health and Addiction, 16(2), 496-506. doi: 10.1007/s11469-017-9847-

7

Bigler, M., Neimeyer, G. J. y Brown, E. (2001). The divided self revisited: Effects of self-

concept clarity and self-concept differentiation on psychological adjustment. *Journal of*

Social and Clinical Psychology, 20(3), 396-415. doi: 10.1521/jscp.20.3.396.22302

Bohn, A. y Berntsen, D. (2008). Life story development in childhood: The development of life

- story abilities and the acquisition of cultural life scripts from late middle childhood to adolescence. *Developmental Psychology*, *44*, 1135-1147. doi: 10.1037/0012-1649.44.4.1135
- Bohn, A. y Berntsen, D. (2013). The future is bright and predictable: The development of prospective life stories across childhood and adolescence. *Developmental Psychology*, *49*, 1232-1241. doi: 10.1037/a0030212
- Borelli, J. L., Brugnera, A., Zarbo, C., Rabboni, M., Bondi, E., Tasca, G. A. y Compare, A. (2018). Attachment comes of age: adolescents' narrative coherence and reflective functioning predict well-being in emerging adulthood. *Attachment & Human Development*, *21*(1), 332-351. doi: 10.1080/14616734.2018.1479870
- Bruner, J. (1987). Life as narrative. *Social Research*, *54*, 11-32.
- Burbidge, A. (2019). *Possible selves citations, measure, and coding instructions for college age participants*. Los Ángeles: University of Southern California. Documento de trabajo no publicado.
- Chen, B., Vansteenkiste, M., Beyers, W., Boone, L., Deci, E. L., Duriez, B., ... Verstuyf, J. (2015). Basic psychological need satisfaction, need frustration, and need strength across four cultures. *Motivation and Emotion*, *39*(2), 216-236. doi: 10.1007/s11031-014-9450-1
- Clark, L. F., Miller, K. S., Nagy, S. S., Avery, J., Roth, D. L., Liddon, N. y Mukherjee, S. (2005). Adult identity mentoring: Reducing sexual risk for African-American seventh grade students. *Journal of Adolescent Health*, *37*, 337e1-337e10. doi: 10.1016/j.jadohealth.2004.09.024
- Contreras, L., Molina, V. y Cano, M. C. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: Análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones*, *24*(1), 31-38. doi: 10.20882/adicciones.115

- Costello, E. J. y Maughan, B. (2015). Annual research review: optimal outcomes of child and adolescent mental illness. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 56(3), 324-341. doi: 10.1111/jcpp.12371
- Del Valle, M., Matos, L., Díaz, A., Pérez, M. V. y Vergara, J. (2018). Propiedades psicométricas escala satisfacción y frustración necesidades psicológicas (ESFNPB) en universitarios chilenos. *Propósitos y Representaciones*, 6(1), 301-350. doi: 10.20511/pyr2018.v6n1.202
- Destin, M. y Oyserman, D. (2009). From assets to school outcomes: How finances shape children's perceived possibilities and intentions. *Psychological Science*, 20(4), 414-418. doi: 10.1111/j.1467-9280.2009.02309.x
- Diener, E., Emmons, R., Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75. doi: 10.1207/s15327752jpa4901_13
- Dubé, J. É. (2008). Evaluación del acuerdo interjueces en investigación clínica: Breve introducción a la confiabilidad interjueces. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 17(1), 75-80.
- Dunkel, C. S. (2005). The relationship between self-continuity and measures of identity. *Identity*, 5(1), 21-34. doi: 10.1207/s1532706xid0501_2
- Ellis, B. J., Del Giudice, M., Dishion, T. J., Figueredo, A. J., Gray, P., Griskevicius, V., ... Wilson, D. S. (2012). The evolutionary basis of risky adolescent behavior: Implications for science, policy, and practice. *Developmental Psychology*, 48, 598-623. doi: 10.1037/a0026220
- Erikson, E. H. (1950). *Childhood and society*. Nueva York: Norton.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity, youth, and crisis*. Nueva York: Norton.
- Florenzano, R. (1998). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Giménez-García, C., Ruiz-Palomino, E., Gil-Llario, M. D., Ballester-Arnal, R. y Castro-Calvo, J. (2016). Una perspectiva de género en el estudio de conductas de riesgo de los adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology. Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 189-198. doi: 10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.210
- Gogtay, N., Giedd, J. N., Lusk, L., Hayashi, K. M., Greenstein, D., Vaituzis, A. C., ... Thompson, P. M. (2004). Dynamic mapping of human cortical development during childhood through early adulthood. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 101(21), 8174-8179. doi: 10.1073/pnas.0402680101
- Gollwitzer, P. (1996). The volitional benefits of planning. En P. Gollwitzer (Ed.), *The psychology of action: Linking cognition and motivation to behavior* (pp. 287-312). Nueva York: The Guilford Press.
- Goodson, I. (2001). The story of life history: Origins of the life history method in sociology. *Identity: An International Journal of Theory and Research*, 1, 129-142. doi: 10.1207/S1532706XID0102_02
- Habermas, T. y Bluck, S. (2000). Getting a life: The emergence of the life story in adolescence. *Psychological Bulletin*, 126(5), 748-769.
- Habermas, T. y de Silveira, C. (2008). The development of global coherence in life narratives across adolescence: Temporal, causal, and thematic aspects. *Developmental Psychology*, 44, 707-721. doi: 10.1037/0012-1649.44.3.707
- Habermas, T. y Diel, V. (2005). *Three Dimensions of Global Coherence: Global Rating Scales*. Frankfurt: Goethe University. Versión de Peters, I. (2014). Adaptación portuguesa de Saraiva, P. (2017). Traducción española de Pacheco, M. y Soler, A. (2019). Documento de trabajo no publicado.
- Habermas, T. y Paha, C. (2001). The development of coherence in adolescents' life narratives. *Narrative Inquiry*, 11, 35-54. doi: 10.1075/ni.11.1.02hab

- Henriques, M. R. y Gomes, C. R. (2014). *Entrevista Eliciação de História de Vida*. Porto: Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação da Universidade do Porto. Traducción española de Pacheco, M. y Solé, C. (2019). Documento de trabajo no publicado.
- Ikonomopoulos, J., Smith, R. L. y Schmidt, C. (2015). Integrating narrative therapy within rehabilitative programming for incarcerated adolescents. *Journal of Counseling and Development*, 93(4), 460-470. doi: 10.1002/jcad.12044
- Jackson, E. P., Dunham, R. M. y Kidwell, J. S. (1990). The effects of gender and of family cohesion and adaptability on identity status. *Journal of Adolescent Research*, 5(2), 161-174. doi: 10.1177/074355489052004
- James, W. (1910). *Psychology: The briefer course*. New York: Holt.
- Kamptner, N. L. (1988). Identity development in late adolescence: Causal modeling of social and familial influences. *Journal of Youth and Adolescence*, 17(6), 493-514. doi: 10.1007/BF01537827
- Köber, C., Schimiedek, F. y Habermas, T. (2015). Characterizing lifespan development of three aspects of coherence in life narratives: a cohort-sequential study. *Developmental Psychology*, 51(2), 260-275. doi: 10.1037/a0038668
- Krettenauer, T. (2005). The role of epistemic cognition in adolescent identity formation: Further evidence. *Journal of Youth and Adolescence*, 34, 185-198. doi: 10.1007/s10964-005-4300-9
- Landero, R. y Villareal, M. E. (2007). Consumo de alcohol en estudiantes en relación con el consumo familiar y de los amigos. *Psicología y Salud*, 17(1), 17-23. doi: 10.25009/pys.v17i1.731
- Latimer, W. y Zur, J. (2010). Epidemiologic trends of adolescent use of alcohol, tobacco, and other drugs. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 19(3), 451-464. doi: 10.1016/j.chc.2010.03.002

- Latorre, P. A., Cámara, J. C. y García, F. (2014). Búsqueda de sensaciones y hábitos de tabaquismo, consumo de alcohol y práctica deportiva en estudiantes de Educación Secundaria. *Salud Mental*, 37(2), 145-152. doi: 10.17711/SM.0185-3325.2014.018
- Lee, S. J. y Oyserman, D. (2009). Expecting to work, fearing homelessness: The possible selves of low-income mothers. *Journal of Applied Social Psychology*, 39(6), 1334-1355. doi: 10.1111/j.1559-1816.2009.00484.x
- Lemos, S., Vallejo, G. y Sandoval, M. (2002). Estructura factorial del Youth Self-Report (YSR). *Psicothema*, 14(4), 816-822.
- Lilgendahl, J. P. y McAdams, D. P. (2011). Constructing stories of self-growth: How individual differences in patterns of autobiographical reasoning relate to well-being in midlife. *Journal of Personality*, 79(2), 391-428. doi: 10.1111/j.1467-6494.2010.00688.x
- Lind, M., Vanwoerden, S., Penner, F. y Sharp, C. (2019). Narrative coherence in adolescence: Relations with attachment, mentalization, and psychopathology. *Journal of Personality Assessment*, 102(3), 380-389. doi: 10.1080/00223891.2019.1574805.
- Mair, M. (1988). Psychology as storytelling. *International Journal of Personal Construct Psychology*, 1, 125-137. doi: 10.1080/10720538808412771
- Markus, H. y Nurius, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- Markus, H. y Nurius, P. (1987). Possible selves: The interface between motivation and the self-concept. En K. Yardley y T. Honess (Eds.), *Self and identity: Psychosocial perspectives* (pp. 157-172). Inglaterra: Wiley.
- Marquis, K. y Detweiler, R. (1985). Does adopted mean different? An attributional analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48(4), 1054-1066. doi: 10.1037/0022-3514.48.4.1054
- McLean, K. y Syed, M. (2015). The field of identity development needs an identity: An introduction to the Oxford handbook of identity development. En K. C. McLean y M.

- Syed (Eds.), *The Oxford handbook of identity development* (pp. 1-10). Nueva York: Oxford University Press.
- McAdams, D. P. (1989). The development of a narrative identity. En D.M. Buss y N. Cantor (Eds.), *Personality psychology: Recent trends and emerging directions* (pp. 160–174). Nueva York: Springer-Verlag.
- McAdams, D. P. (2013). The psychological self as actor, agent, and author. *Perspectives on Psychological Science*, 8, 272-295. doi: 10.1177/1745691612464657
- McAdams, D. P. y McLean, K. C. (2013). Narrative identity. *Current Directions in Psychological Science*, 22, 233-238. doi:10.1177/0963721413475622
- McLean, K. C. y Pratt, M. W. (2006). Life's little (and big) lessons: Identity statuses and meaning-making in the turning point narratives of emerging adults. *Developmental Psychology*, 42(4), 714-722. doi: 10.1037/0012-1649.42.4.714
- McLean, K. C., Wood, B. y Breen, A. V. (2013). Reflecting on a difficult life: Narrative construction in vulnerable adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 28(4), 431-452.
- Mitchell, C., Reese, E., Salmon, K. y Jose, P. (2020). Narrative coherence, psychopathology, and wellbeing: Concurrent and longitudinal findings in a mid-adolescent sample. *Journal of Adolescence*, 79, 16-25. doi: 10.1016/j.adolescence.2019.12.003
- Mulder, E., Brand, E., Bullens, R. y van Marle, H. (2011). Risk factors for overall recidivism and severity recidivism in serious juvenile offenders. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 55(1), 118-135. doi: 10.1177/0306624X09356683
- Neisser, U. y Fivush, R. (Eds.). (1994). *The remembering self: Construction and accuracy in the self-narrative*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Noble-Carr, D. y Woodman, E. (2016). Considering identity and meaning constructions for vulnerable young people. *Journal of Adolescence Research*, 1, 1-27. doi:

10.1177/0743558416684952

- Oyserman, D. (2001). Self-concept and identity. En A. Tesser y N. Schwarz (Eds.), *Blackwell handbook of social psychology* (pp. 499-517). Massachusetts: Blackwell Press.
- Oyserman, D. (2015). Values, psychology of. En J. D. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* (Vol. 25, pp. 36-40). Oxford: Elsevier. doi: 10.1016/B978-0-08-097086-8.24030-0
- Oyserman, D., Bybee, D. y Terry, K. (2006). Possible selves and academic outcomes: How and when possible selves impel action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91(1), 188-204. doi: 10.1037/0022-3514.91.1.188
- Oyserman, D., Bybee, D., Terry, K. y Hart-Johnson, T. (2004). Possible selves as roadmaps. *Journal of Research in Personality*, 38(2), 130-149. doi: 10.1016/S0092-6566(03)00057-6
- Oyserman, D. y Fryberg, S. (2006). The possible selves of diverse adolescents: Content and function across gender, race and national origin. En C. Dunkel y J. Kerpelman (Eds.), *Possible Selves: Theory, Research and Applications* (pp. 17-39). Nueva York: Nova Science Publishers.
- Oyserman, D., Johnson, E. y James, L. (2011). Seeing the destination but not the path: Effects of socioeconomic disadvantage on school-focused possible self content and linked behavioural strategies. *Self and Identity*, 10(4), 474-492. doi: 10.1080/15298868.2010.487651
- Oyserman, D. y Markus, H. (1990). Possible selves and delinquency. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(1), 112-125. doi: 10.1037//0022-3514.59.1.112
- Pals, J. (2006). Narrative identity processing of difficult life experiences: Pathways of personality development and positive self-transformation in adulthood. *Journal of Personality*, 74(4), 1079-1110. doi: 10.1111/j.1467-6494.2006.00403.x

- Parise, M., Canzi, E., Giulia, M. y Ferrari, L. (2019). Self-concept clarity and psychological adjustment in adolescence: The mediating role of emotion regulation. *Personality and Individual Differences, 138*, 363-365. doi: 10.1016/j.paid.2018.10.023
- Pratt, T. C. y Cullen, F. T. (2005). Assessing macro-level predictors and theories of crime: a meta-analysis. En M. Tonry (Ed.), *Crime and justice: a review of research* (Vol. 32, pp. 373-450). Chicago: University of Chicago Press.
- Ribas-Siñol, M., del Prado-Sanchez, N., Claramunt-Mendoza, J., Civit-Ramirez, M., Canalias-Perez, O. y Ochoa, S. (2015). Adolescentes multiproblemáticos: Consumo de tóxicos y trastorno mental en jóvenes que delinquen. *Actas Españolas de Psiquiatría, 43*(6), 197-204.
- Rodríguez, F. J., Bringas, C., Moral, M. V., Pérez, B. y Estrada, C. (2012). Consumo de sustancias psicoactivas y delito: Análisis de la relación entre edad de inicio y reincidencia. *International Journal of Psychological Research, 5*(2), 58-65.
- Ryan, R. M. y Deci, E. L. (2000). La teoría de la autodeterminación y la facilitación de la motivación intrínseca, el desarrollo social, y el bienestar. *American Psychologist, 55*(1), 68-78. doi: 10.1037/110003-066X.55.1.68
- Schwartz, S. J. (2007). The structure of identity consolidation: Multiple correlated constructs or one superordinate construct? *Identity: An International Journal of Theory and Research, 7*, 27-49. doi: 10.1080/15283480701319583
- Schwartz, S. J., Forthun, L. F., Ravert, R. D., Zamboanga, B. L., Umaña-Taylor, A. J., Filton, B. J. ... Hudson, M. (2010). Identity consolidation and health risk behaviors in college students. *American Journal of Health Behavior, 34*, 214-224. doi: 10.5993/AJHB.34.2.9
- Schwartz, S. J., Mason, C. A., Pantin, H. y Szapocznik, J. (2009). Longitudinal relationships between family functioning and identity development in Hispanic immigrant adolescents: Continuity and change. *Journal of Early Adolescence, 29*(2), 177-211. doi:

10.1177/0272431608317605

Schwartz, S. J., Pantin, H., Prado, G., Sullivan, S. y Szapocznik, J. (2005). Family functioning, identity, and problem behavior in Hispanic immigrant early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 25(4), 392-420. doi: 10.1177/0272431605279843

Schwartz, S. J., Zamboanga, B. L., Luyckx, K., Meca, A. y Ritchie, R. A. (2013). Identity in emerging adulthood reviewing the field and looking forward. *Emerging Adulthood*, 1, 96-113. doi:10.1177/2167696813479781

Siegel, D. (2007). *La mente en desarrollo: Cómo interactúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Steele, K., Nijenhuis, E. y Van der Hart, O. (2008). *El yo atormentado: la disociación estructural y el tratamiento de la traumatización crónica*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Stein, K. F., Roeser, R. y Markus, H. R. (1998). Self-schemas and possible selves as predictors and outcomes of risky behaviors in adolescents. *Nursing Research*, 47(2), 96-106. doi: 10.1097/00006199-199803000-00008

Syed, M. y Azmitia, M. (2008). A narrative approach to ethnic identity in emerging adulthood: Bringing life to the identity status model. *Developmental Psychology*, 44(4), 1012-1027. doi: 10.1037/0012-1649.44.4.1012

Uceda-Maza, F. X., Navarro-Pérez, J. J. y Pérez-Cosín, J. V. (2016). Adolescentes y drogas: Su relación con la delincuencia. *Revista de Estudios Sociales*, 58, 63-75. doi: 10.7440/res58.2016.05

Vanden Poel, L. y Hermans, D. (2019). Narrative coherence and identity: Associations with psychological well-being and internalizing symptoms. *Frontiers in Psychology*, 10(1171), 1-9. doi: 10.3389/fpsyg.2019.01171

Waters, T. E. A. y Fivush, R. (2015). Relations between narrative coherence, identity, and psychological well-being in emerging adulthood. *Journal of Personality*, 83(4), 441-451.

doi: 10.1111/jopy.12120

White, M. (2006). *Maps of narrative practice*. Nueva York: Norton.

White, M. y Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. Nueva York: Norton.

Whitty, M. (2002). Possible selves: An exploration of the utility of a narrative approach.

Identity: An International Journal of Theory and Research, 2(3), 211-228. doi:

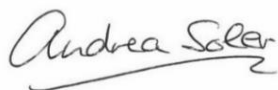
10.1207/S1532706XID0203_02

Zubeidat, I., Fernández-Parra, A., Ortega, J., Vallejo, M. A. y Sierra, J. C. (2009).

Características psicosociales y psicopatológicas en una muestra de adolescentes españoles a partir del Youth Self-Report/11-18. *Anales de Psicología*, 25(1), 60-69.

Declaración: Declaro que el presente trabajo lo he realizado por mí misma, sin haber usado otras fuentes o ayudas diferentes a las indicadas. También he marcado como tales los pasajes literales, o de contenido, tomados de terceros.

Firma:

A handwritten signature in black ink that reads "Andrea Salas". The signature is written in a cursive style with a long horizontal flourish at the bottom.